



LA JUVENTUD Y SU IDENTIDAD  
**SOBRE LA SUBJETIVIDAD  
EN DEVENIR**

juventud



Por  
Adrián Grassi

Lic. en Psicología.  
Prof. Reg. Titular de Psicología  
Evolutiva Adolescencia, Facultad de  
Psicología UBA.  
Coautor del libro: Entre niños,  
adolescentes y funciones parentales,  
editorial Entreideas Bs. As. 2010

La proyección expectante del futuro que es búsqueda anticipada de la identidad como fundante de la subjetividad en la juventud es algo peculiar y singular, propio de cada sujeto, pero que se co-construye y se sostiene socialmente. En este sentido, el autor ratifica la importancia de que quienes, como él utilizan su pensamiento en forma creativa y producen objetos que tienen como destino un uso social, debieran poder sostener y transmitir lo valioso de la apuesta no como falsa incertidumbre sino esperanzada en el futuro; y los vínculos con otros como expectativa y lugar de potenciales realizaciones.

Escrito en homenaje a Silvia Bleichmar, de quien nos queda viva como enseñanza una vasta y rica producción teórica. El presente artículo tiene como referencia su trabajo “La difícil tarea de ser joven” (En “Dolor país y después...”, Buenos Aires 2007). En el mismo ha recuperado el concepto de esperanza [1], diferenciado de optimismo y el lugar de la alteridad, puntos que retomamos.

De esta manera queremos saldar una deuda con ella, ya que nuestro actual escenario sociopolítico y económico, si bien con ineludibles marcas de la historia (tanto de la dictadura militar 1976-1984 como de la posterior crisis de 2001), plantea a la subjetividad condiciones diferentes a las que hacen referencia sus textos. Cambios que su lamentable partida no permitió que ella misma pudiera terminar de apreciar y considerar en sus desarrollos.

Para demarcar el tema, debiéramos señalar en principio que los intereses en la vida de un individuo son una construcción que responde a múltiples variables, y que en los jóvenes es un proceso que toma un carácter particular. Este proceso se puede articular a dos cuestiones fundamentales. Una es la que tiene que ver con que cada sociedad produce su propio discurso sobre sus modelos y valores, encarnando en los individuos quienes se convierten en portadores de los mismos.

Los enunciados sociales determinan las formas con las cuales se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que les otorgan un lugar. “La producción de subjetividad hace a un conjunto de elementos, que van a producir un sujeto histórico potable socialmente”: ob. cit. p.54 y los



intereses como una construcción subjetiva son, en este sentido, marca de una época, de una cultura, de un sistema político.

La otra cuestión a considerar es que los intereses llevan también y simultáneamente como un entretreído, las marcas de un circuito desiderativo particular. Articulados a los enunciados sociales, se plantea cuáles son los márgenes

**EL SUJETO CONSTRUYE SUS INTERESES ACORDE A LAS INVESTITURAS LIBIDINALES QUE REALIZA. LA COMPLEJIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE SUS INTERESES LIBIDINALES, TAMBIÉN ASIENTA Y HECHA RAÍCES EN UNA DIMENSIÓN QUE ES LA DEL "SUJETO DEL INCONSCIENTE".**

de elección y libertad que le competen al sujeto en la producción de sus intereses.

El punto de vista del psicoanálisis implica preguntarse sobre cómo cada sujeto produce sus investiduras libidinales, en tanto determinan la dirección de sus elecciones. Es ineludible en la consideración de estos intereses libidinales del sujeto, en la historia de sus elecciones amorosas,

de sus proyectos profesionales y laborales, así como de otros intereses vitales, no considerar la dimensión de la significación particular que toman para cada sujeto.

Hay una doble implicancia de los intereses que considera dos aristas diferenciadas, entrelazadas: el sujeto como constructor social, y el sujeto como efecto de la particularidad de una historia y una trama desiderativa que se fue orientando desde sus orígenes mismos.

El sujeto construye sus intereses acorde a las investiduras libidinales que realiza, largo proceso y arte del ensamble, entre las dimensiones, social, familiar, su historia que es historia sexual infantil, como su historia vincular actual y su pre-historia, o mejor aún, su genealogía. La complejidad en la construcción de sus intereses libidinales también asienta y hecha raíces en una dimensión que es la del "sujeto del Inconsciente".

Pongamos por caso dos jóvenes que eligen la misma carrera universitaria, por ejemplo, Derecho. Lo hacen por motivos y desde lugares muy diferentes, uno identificado con





valores y para continuar con una tradición filiatoria que a los ojos de un ancestro sería inadmisibles no perpetuar. Otro, como herramienta de lucha y reparación por una historia de injusticias, malos tratos y violencias familiares vividas en su historia y como modo de redimir a uno de sus miembros, por ejemplo, una madre golpeada. También hay que considerar que otro miembro de esa misma familia puede constituirse en golpeador y repetir, en sus relaciones actuales, antiguos modos y relaciones de objeto. Y aún otro podría interesarse por las motivaciones psíquicas de quien ejerce la violencia y estudiar Psicología como modo de encontrar cura a la misma. Los casos responden con algunas modificaciones a variedades de historias que nos son relatadas y que, por reproducir ciertas modalidades vinculares y de transmisión, se constituyen en paradigmáticos.

#### LA JUVENTUD Y EL ACCESO A SU (INCIERTO) PROYECTO IDENTIFICATORIO

Si bien en la construcción de sus intereses intervienen enunciados sociales, parentales, institucionales, grupales, el ser del sujeto (del inconsciente) es responsabilidad: ser su actor y autor. El fin de la infancia, mucho más allá de las edades que lo puedan delimitar, crecimiento físico con sus articulaciones psíquicas mediante, está marcado por el acceso a un proceso de historización. Proceso de construcción-invenición subjetiva entre la genealogía y su torción, entre emblemas identificatorios que dependen del conjunto social y de las condiciones históricas, familiares, epocales, con marcas propias que llevan su firma.

Una larga historia de identificaciones con enunciados del discurso del conjunto social y familiar, y desde esos primeros y largos años en que transcurría por el Complejo de Edipo, llevan al joven a una estación de recambio y des-identificaciones en la pubertad y adolescencia. Distintas alteraciones [2] marcan al Yo. Junto con su cuerpo, se renuevan sus enunciados, sus ideales, sus intereses, se replantean sus objetos privilegiados, sus

vínculos con los otros, su relación con el pasado y el porvenir. A partir de allí, nuevas referencias modelarán la imagen que el joven quiere y espera (bajo la forma del anhelo comienza a anunciarse la esperanza) para sí.

Con las marcas impresas de la historia infantil, de la pubertad y adolescencia, lo que caracteriza a la juventud, es su proyección esperanzada en un futuro. Se diferencia de lo adolescente donde juega también un papel importante el futuro, pero como cierta promesa, más que acción, por su proyección en un futuro posible, en el cual se ve anticipadamente actuando. La esperanza y promesa futura no ilusoria, aunque incierta [3], permite la salida de las satisfacciones de lo inmediato y de las confrontaciones propias de lo adolescente.

La juventud es fundamentalmente interés libidinal expectante, anticipación de un proyecto posible, concretable, pacificador, articulado a un futuro y a una identidad que están igualmente investidos socialmente. Marcado por una espera no pasiva, lúdica y gozosa de realización del Yo, en un proyecto peculiar del sujeto y a la vez colectivo, porque es inclusión y aporte solidario al conjunto social.

Como operatoria de la juventud, allí se mide la capacidad del Yo para caracterizar emblemas identificatorios que dependen del discurso del conjunto y no de un único Otro, (como lo es el discurso o deseo familiar). Un trabajo de la juventud sublimando la pulsividad adolescente es su inserción anticipada en representaciones de lo que será su proyecto identificatorio, con marcas desiderativas propias, articulado al Otro social. Porque nadie es lo que es si no hay otros que determinan y reconocen lo que uno es. También se mide allí, la capacidad del “conjunto social de ofrecer significaciones específicas que estructuran las representaciones del mundo que constituyen el marco en el cual se designan los fines de la acción y se definen los tipos de los afectos característicos” (Bleichmar ob. cit. p. 59).

La proyección expectante del futuro que es búsqueda anticipada de la identidad como fundante de la subjetividad



en la juventud es algo peculiar y singular, propio de cada sujeto, pero que se co-construye y se sostiene socialmente, con lo cual es imposible considerar la identidad sin el marco de las relaciones solidarias con otros. La juventud es búsqueda de identidad en el seno del grupo exogámico. Comienza a tener importancia la categoría del nosotros como grupo [4].

Quienes tenemos el enorme privilegio de trabajar en algo que nos permite utilizar nuestro pensamiento en forma creativa y producir objetos que tengan como destino un uso social, debiéramos poder sostener y transmitir lo valioso de la apuesta no como falsa incertidumbre [5] sino esperanzada en el futuro y los vínculos con otros, como expectativa y lugar de (potenciales) realizaciones. Confiabilidad por lo venidero y en co-construcción con otros, porque “uno de los pilares del psiquismo son los vínculos intersubjetivos”: (Kaes 2010: 21).

Pensar la esperanza no implica una posición de fe en la medida en que lo esperanzado no constituye solamente una expectativa. Su acepción se análoga con lo venidero y ahora ausente, con lo posible de la acción propia y del con-junto. “Considero fundamental subrayar la capacidad de la esperanza por lo que implica como capacidad de espera de expectativa y registro posible de la experiencia del logro mas allá del logro” (Levin de Said 2004 p.223).

Es preciso que en términos individuales pero además en el conjunto social [6] se produzca la realización de operaciones que impliquen un proceso de des-identificación con la des-esperanza y la des-confianza en el otro, del

otro. Se tornan necesarios espacios de identificación compartida que transformen la significación del otro social no confiable o amenazante. “Nos han habituado en los últimos tiempos a la propuesta de pensar desde un reduccionismo financiero a partir del cual pareciera que todo lo que es del orden de la aspiración social de los sueños y deseos colectivos por un futuro mejor es pura imaginaria carente de principio de realidad” (Bleichmar ob. cit. p. 62).

Aquí retorna el sentido que posibilita constituir espacios para los jóvenes, lo que depende suplementariamente de quienes vemos la juventud desde un costado post. [7]

“La pérdida de investimentos ligadores al semejante, que dejan al sujeto sometido al vacío y lo sumen en la desesperanza melancólica de desarraigo de sí mismo y de la de desidentificación de sus propios ideales, de aquello que alimenta no sólo la esperanza del yo en su atravesamiento amoroso de llegar a sentirse querible por sí mismo sino porque realiza de algún modo algo del orden de las generaciones engarzándose en un devenir que le permite sortear el horror de la propia muerte” (ibid.).

La subjetividad en devenir en la juventud golpea la puerta del otro social, demanda confiabilidad en un futuro que aunque incierto esperanzador, esperante [8]. Un lugar virtual donde vivir anticipadamente, un espacio imaginario en el cual se articulen significaciones social y subjetivamente acogedoras, un espacio hospedante (Derrida J. 2000) donde no sentirse extranjero.

#### Referencias

[\*-\*] consultar en [www.uba.ar/encrucijadas](http://www.uba.ar/encrucijadas)

